Domingo 27C TO

"Auméntanos la fe" (Lc 17, 5-10)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Fe)

José Martínez de Toda, S.J. (martodaj@gmail.com)

En el evangelio de hoy de Lucas los discípulos le piden a Jesús que les aumente su fe. ¿Por qué le piden esto?

Esto aparece también en los otros evangelios. Por ejemplo, en Mt 17,20 los discípulos no habían podido hacer nada por el epiléptico, a pesar de que Jesús les había dado ya el poder de curar y expulsar demonios (Mt 10,1).

El mismo Jesús les dice que su fracaso en curar al epiléptico se debe a su falta de fe.

¿Qué es fe? ¿Qué es tener fe?

Tener fe es creer que Dios nos ama por encima de todo sin ninguna condición, y por eso nos fiamos absolutamente de Él, lo amamos y lo servimos por completo sin poner nosotros tampoco ninguna condición.

Tener fe en Dios significa que, me conceda o no lo que le pido, seguiré amándolo y fiándome de Él por completo.

Tenemos fe, cuando tomamos como verdadero lo que Dios nos dice.

Nuestra fe es como un billete de mucho dinero. Un trozo de papel de suyo vale muy poco, pero tiene valor porque tiene el sello y el crédito del gobierno. Así también, nuestra fe tiene valor porque Dios la bendice.

¿Es poderosa la fe?

Sí. Jesús utiliza varios ejemplos de lo que puede lograr la fe.

- "*Dirán a esa **morera**: Arráncate de raíz y plántate en el mar*" (Lc 17, 6).
- *"Pueden mover una **montaña** y arrojarla al mar*". (Mc 11, 23; **Mt 21,21**)
- Jesús mandó secarse una **higuera.** Y añadió: "*Cuando oren pidiendo algo, crean que se les concederá, y así sucederá"*. (Mc 11, 24).

Los apóstoles le pidieron al Señor "auméntanos la fe" y estos hombres, llenos de Dios, sin organización, sin Internet, sin medios… pero llenos de fe cambiaron el curso de la historia. Llevaron el sol de Dios al mundo. Movieron montañas. Tenían fe.

<Cuentan que Paganini, el gran violinista, daba un importante concierto un día, y cuando salió al escenario notó algo raro en su violín. Lo miró durante unos segundos y cayó en la cuenta de que no era su famoso y valioso violín. Alguien se lo había cambiado y le había dejado uno de segunda mano. Pero dijo a su auditorio:

- "Señoras y señores, les quiero demostrar esta noche que la música no está en el instrumento sino en el alma".

Y tocó como nunca lo había hecho anteriormente: y de ese violín de segunda mano brotó una música que entusiasmó a su auditorio. El violín de primera o de segunda mano no tiene música; la música, la inspiración, el arte y el fuego están en las manos y en el alma del artista. >

La fe no depende de los medios. La fe mueve montañas.

Puedo pedirle fe a Dios, y con su ayuda la puedo alimentar para que crezca en mí.

¿Cómo puedo alimentar mi fe? ¿Cómo aumentarla?

1. Por la **oración**, como hacen aquí los discípulos de Jesús: *"¡**Auméntanos la fe**!"* (17,2). Pedir fe es querer que Dios entre e ilumine nuestra alma. Si usted tiene en su casa las cortinas cerradas y las persianas bajas, el sol no entra, vive sin la luz del día. La fe es como el sol: ilumina nuestra vida con la luz de Dios. Debemos quitar la cortina de humo que es el pecado y abrir la ventana de la oración.
2. **Leyendo** libros. S. Ignacio de Loyola se convirtió leyendo los evangelios y las vidas de Santos.
3. El don de de la fe se alimenta con **la compañía de los hermanos**. Las relaciones con gente de fe generan más fe. Por eso, es importante **participar en la liturgia y en la vida comunitaria de la iglesia.**
4. Asistiendo y participando en **retiros, ejercicios espirituales, lecturas orantes, clases de biblia**, etc. La **Biblia** informa, corrige nuestra fe, y nos acerca a Dios para que podamos desarrollar una poderosa fe.
5. Nuestra fe crece a medida que **actuamos** según ella. Cada don de Dios es reforzado **al ejercerlo**, y así es con la fe.

Hay grados de fe: unos tienen poca fe, otros mucha fe.

Póngame un ejemplo de mucha fe.

El niño se fía de su mamá y de su papá.

La Virgen **María**, a la que Isabel proclama *feliz por creer* (Lc 1,45). Después Jesús se encuentra con hombres y mujeres cuya fe le causan admiración: el centurión (7,9); la hemorroisa (8,48); el leproso que vuelve a darle gracias (17,19), el ciego de Jericó (18,22)...

¿Cómo sirve a Dios una persona de fe?

Así como Dios nos ama sin condición ni límite, así nosotros lo servimos gratuitamente sin esperar recompensa especial. Eso es tener fe. Es el estilo de Jesús.

En la parábola de los obreros contratados para ir a trabajar en la viña a distintas horas (cf. Mt 20,1-16), los que trabajaron desde la primera hora de la mañana pensaron que recibirían más que los contratados a la hora undécima, y se indignaron cuando vieron que el Señor Bueno igualaba su paga con la de aquellos que habían trabajado menos tiempo.

Por eso, el Señor Jesús, que conoce nuestro frágil corazón humano, nos invita hoy a ser servidores/as del Evangelio con total **gratuidad y desprendimiento**. Nuestra paga, como dicen las bienaventuranzas, es Dios mismo. "Dar gratis lo que gratis recibieron".

<Dios llamó a dos hermanos a la vida misionera. El mayor respondió y murió mártir. Al final Dios le dijo:

- "Muy bien, siervo fiel. Me has servido por el valor de **mil talentos**. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!".

En cambio, el hermano menor decidió ignorar la llamada de Dios, se casó y se hizo rico. Cuando le llegó la hora, el Señor le dijo:

- "Muy bien, siervo fiel. Me has servido por valor de **diez talentos**. Voy a recompensarte con mil millones de talentos. ¡Entra en el gozo de tu Señor!"

Al hermano mayor le agradó sobremanera esto. Y dijo: "Señor, aun sabiendo esto, si tuviera que nacer de nuevo y volver a vivir, haría por ti exactamente lo mismo que he hecho".

Esta sí que es una Buena Noticia: un Señor generoso y un discípulo que le sirve por el mero gozo de servir con amor.> Anthony de Mello, s.j., "*El canto del pájaro*", pp 151-152.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Ahí nos unimos a los Apóstoles, cuando le piden a Jesús: ¡Auméntanos la fe! Y Él nos enseña a servir a los demás gratis y desprendidos, como Él.

FIN

<Este GUIÓN RADIOFÓNICO y el de otros domingos pasados y futuros se hallan en http://www.homiletica.org/ciclos.htm y en http://www.jesuitas.org.co/documentos/dominical/JoseMartinez/Archivo.html

Advertencias al Equipo de Locutores:

Conviene que haya un Moderador, que salude al principio, despida y haga las preguntas. Ellas son respondidas por los otros participantes en el programa. Conviene que haya también un Encargado de las canciones, para que las tenga listas y las dé al Técnico de sonido de la radio en el momento oportuno.

El programa puede durar hasta una hora. Aquí se han puesto algunas sugerencias de ideas, que se pueden abreviar o alargar. Hay muchas preguntas. Elijan las que les parezca mejores. Se han numerado para facilitar su selección. Conviene que se reúnan antes para orar juntos, seleccionar y discutir.

Es importante tener mucho cuidado en no simplemente “leer” el Guión, como si fuera un cuestionario, sino que lo asuma como una guía de conversación. En radio se nota en seguida cuándo uno está leyendo, y cuándo conversa. Por ejemplo, en la conversación solemos mover las manos, sobre todo si estamos contando algo importante; el que lee no mueve las manos.